

Homilía de XVIII Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2010 - 2011 - (Ciclo A)

“Dadles vosotros de comer”

Introducción

La liturgia de este domingo XVIII del tiempo ordinario se centra en el relato de Mateo sobre la multiplicación de los panes y los peces. Es un relato que también recogen los otros Sinópticos, pero Mateo, de una forma escueta quiere destacar dos aspectos fundamentales: La compasión de Jesús y la llamada a la solidaridad como signo del Reino.

Frecuentemente se ha destacado el poder taumatúrgico de Jesús, el milagro que asombra y demuestra que solo Dios puede hacer cosas así. Jesús en su actividad mesiánica habla del Padre, pero sobre todo tiene la preocupación de hacerle presente a través signos, como son librar al hombre de sus penurias y curarle de sus dolencias. Jesús sintonizaba con los problemas que preocupan a la gente, era compasivo, se conmueve, pasó por esta tierra haciendo el bien, dice la Escritura.

Jesús, en este, caso nos da pistas para que busquemos nosotros mismos la solución de los problemas que siempre han acuciado a la humanidad. No es recurrir al milagro, ni siquiera a la limosna, sino que dice a sus discípulos “dadles vosotros de comer”. La solución es la solidaridad en el grupo, el compartir y trabajar juntos por aliviar los problemas que, entonces como ahora, son fruto del egoísmo y de la codicia humana.



Fr. Jesús Mª Gallego Díez O.P.

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 55, 1-3

Esto dice el Señor: «Oíd, sedientos todos, acudid por agua; venid, también los que no tenéis dinero: comprad trigo y comed, venid y comprad, sin dinero y de balde, vino y leche. ¿Por qué gastar dinero en lo que no alimenta y el salario en lo que no da hartura? Escuchadme atentos y comeréis bien, saborearéis platos sustanciosos. Inclina vuestro oído, venid a mí: escuchadme y viviréis. Sellaré con vosotros una alianza perpetua, las misericordias firmes hechas a David».

Salmo

Salmo 144, 8-9. 15-16. 17-18 R/. Abres tú la mano, Señor, y nos sacias.

El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad; el Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas sus criaturas. R/. Los ojos de todos te están aguardando, tú les das la comida a su tiempo; abres tú la mano, y sacias de favores a todo viviente. R/. El Señor es justo en todos sus caminos, es bondadoso en todas sus acciones; cerca está el Señor de los que lo invocan, de los que lo invocan sinceramente. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8, 35. 37-39

Hermanos: ¿Quién nos separará del amor de Cristo?, ¿la tribulación?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada? Pero en todo esto vencemos de sobra gracias a aquel que nos ha amado. Pues estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni ninguna otra criatura podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 14, 13-21

En aquel tiempo, al enterarse Jesús de la muerte de Juan Bautista se marchó de allí en barca, a solas, a un lugar desierto. Cuando la gente lo supo, lo siguió por tierra desde los poblados. Al desembarcar vio Jesús una multitud, se compadeció de ella y curó a los enfermos. Como se hizo tarde, se acercaron los discípulos a decirle: «Estamos en despoblado y es muy tarde, despide a la multitud para que vayan a las aldeas y se compren comida». Jesús les replicó: «No hace falta que vayan, dadles vosotros de comer». Ellos le replicaron: «Si aquí no tenemos más que cinco panes y dos peces». Les dijo: «Traédmelos». Mandó a la gente que se recostara en la hierba y tomando los cinco panes y los dos peces, alzando la mirada al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los dio a los discípulos; los discípulos se los dieron a la gente. Comieron todos y se saciaron y recogieron doce cestos llenos de sobras. Comieron unos cinco mil hombres,

sin contar mujeres y niños.

Pautas para la homilía

“Acudid por agua todos los sedientos, escuchadme y viviréis”

Las lecturas de este domingo XVIII del tiempo ordinario nos hablan de la urgencia en la búsqueda del Reino de Dios, estimándolo por encima de los demás intereses humanos.

Así, Isaías en la primera lectura se dirige a los judíos, que en el destierro se inclinaba a los ídolos de Babilonia, y les dice en un tono apremiante “acudid por agua todos los sedientos, escuchadme y viviréis”. Les ofrece un agua que es fuente de vida y un pan que da energía, invitándoles a retomar la antigua alianza con su Dios.

Pablo nos trasmite su experiencia en el seguimiento de Cristo, y en un lenguaje enérgico y apasionado exclama, “quien podrá apartarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro”. Él está convencido que ninguna situación por difícil y peligrosa que sea, incluyendo la muerte, podrá arrebatarnos el amor de Cristo y así permanece fiel al Señor hasta dar su vida por implantar el Reino.

En el evangelio, también Jesús siente la urgencia de predicar el Reino de Dios no solo con la palabra, sino también prestando atención a las necesidades más inmediatas de los hombres y mujeres que le seguían, y se produce el milagro. El evangelista pone de relieve que Jesús “sintió lastima”. Se acerca a la gente que está cansada por el peso del día, necesitando comer y descansar.

“Nosotros amamos porque Dios nos amó primero”

La sintonía de Jesús con los problemas de los hombres y mujeres que le rodean es grande, tiene una sensibilidad especial que le hace identificarse con los problemas de la gente y ponerse en el lugar del otro. Aquel día, dice el evangelio, curó enfermos, porque Jesús no hablaba de un Dios abstracto, sino de un Padre que sentía compasión por sus hijos y no era indiferente ante el dolor humano.

En Jesús la compasión es una manifestación de la experiencia que vive del amor del Padre. San Juan lo explicaría más tarde en su Primera carta (1,4-10) cuando dice: “nosotros amamos porque Dios nos amó primero”, por eso Jesús, que vivía la plenitud del amor del Padre, con toda propiedad podía decir: “el Padre y yo somos uno”.

Jesús nos enseña a ver a los hombres de otra manera, a través del amor. Nuestra inclinación es ver a los otros como un objeto, como algo que nos puede ser útil, usar o poseer. Jesús nos enseña que la otra persona, a la que hay que amar, es como otro yo, como una extensión de uno mismo. Por eso al hablar del amor, dijo “amarás a Dios y al prójimo como a ti mismo”.

“Dadles vosotros de comer”

En segundo lugar sorprende que Jesús diga de una forma imperativa, “dadles vosotros de comer”. Nos sorprende el lenguaje, porque se nos ha presentado a Jesús como un taumaturgo que remedia las situaciones difíciles recurriendo al milagro, algo extraordinario, que solo él podía hacer, pero esto no es válido para nosotros que no hacemos milagros. La intención de Jesús es otra, lo que le interesa es resaltar el poder de la solidaridad dentro del grupo. Lo interesante no es el individuo que da lo que le sobra, la limosna, es la comunidad que se siente solidaria. Así lo entendieron los primeros cristianos, los Hechos de los Apóstoles nos dicen que el grupo de creyentes tenía todo en común. Pablo envía colectas a las Iglesias necesitadas. Es la comunidad, es el grupo de hermanos que comparte, dentro de su pobreza, lo poco que tiene, eso es la solidaridad.

En nuestra sociedad a pesar del individualismo excesivo del mundo occidental la conciencia de fraternidad, la cooperación y trabajo por el bien común se van abriendo camino. Para nosotros, los cristianos, las palabras de Jesús son especialmente relevantes, porque nos recuerda nuestra preocupación por remediar los problemas sociales más acuciantes, como pueden ser el paro o el hambre. La motivación última siempre será la fraternidad, el compartir un mismo pan y una misma mesa, no porque seamos una organización social, sino por sentirnos hijos de Dios y hermanos de los necesitados.

Finalmente el relato evangélico, tiene unas connotaciones claramente eucarísticas. Por eso es importante señalar la vinculación de la multiplicación de los panes con la Última cena del Señor. En la eucaristía Jesús se da a sí mismo como comida, entrega su propia vida, para que nosotros tengamos una vida más rica junto al Padre. Pero además nos recuerda que nosotros mismos hemos de continuar esta entrega dándonos a los demás, Por eso la tradición de la Iglesia siempre ha vinculado la eucaristía con el amor compartido en la fraternidad.



Fr. Jesús Mª Gallego Díez O.P.

Evangelio para niños

XVIII Domingo del tiempo ordinario - 31 de julio de 2011



Primera multiplicación de los panes

Mateo 14, 13-21

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, al enterarse Jesús de la muerte de Juan el Bautista, se marchó de allí en barca a un sitio tranquilo y apartado. Al saberlo la gente, lo siguió por tierra desde los pueblos. Al desembarcar vio Jesús el gentío, le dio lástima y curó a los enfermos. Como se hizo tarde, se acercaron los discípulos a decirle: - Estamos en despoblado y es muy tarde; despide a la multitud para que vayan a las aldeas y se compren de comer. Jesús les replicó: - No hace falta que vayan, dadles vosotros de comer. Ellos le contestaron: - Si aquí no tenemos más que cinco panes y dos peces. Les dijo: - Traédmelos. Mandó a la gente que se recostara en la hierba, y, tomando los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los dio a los discípulos; los discípulos se los dieron a la gente. Comieron todos hasta quedar satisfechos y recogieron doce cestos llenos de sobras. Comieron unos cinco mil hombres, sin contar mujeres ni niños-

Explicación

El pueblo iba siempre detrás de Jesús, por eso cuando Jesús desembarcó después de cruzar el mar, se encontró con mucha gente, les dio lástima porque nadie cuidaba de ellos y se puso a enseñarles. Como se hizo tarde y no tenían que comer, Jesús hizo un milagro grandísimo: multiplicó los cinco panes y dos peces que tenía un chico y con ello dio de comer a toda la multitud, y aún sobró. ¡Qué bueno y cariñoso que es Jesús!

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

DÉCIMOCTAVO DOMINGO: TIEMPO ORDINARIO -"A" (Mt.14, 13-21)

NARRADOR: En aquel tiempo, al enterarse Jesús de la muerte de Juan, el Bautista, se marchó de allí en barca, a un sitio tranquilo y apartado. Al saberlo la gente, lo siguió por tierra desde los pueblos.

Al desembarcar, vio Jesús el gentío, le dio lástima y curó a los enfermos. Como se hizo tarde, se acercaron los discípulos a decirle:

DISCÍPULO1: Estamos en despoblado y es muy tarde, despide a la multitud para que vayan a las aldeas y se compren de comer.

NARRADOR: Jesús les replicó

JESÚS: No hace falta que vayan, dadles vosotros de comer.

DISCÍPULO2: Maestro, parece que se te ha ido la olla.

DISCÍPULO1: Aquí no tenemos más que cinco panes y dos peces ¿Cómo vamos a dar de comer a toda esta multitud?

JESÚS: Traédmelos

DISCÍPULO2: A ver, Señor, qué quieres hacer ahora.

NARRADOR: Mandó a la gente que se recostara en la hierba y, tomando los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los dio a los discípulos.

JESÚS: Ahora, repartidlo entre la gente.

DISCÍPULO1: Maestro, seguro que llegará para todos.

NARRADOR: Comieron todos hasta quedar satisfechos y recogieron doce cestos llenos de sobras. Comieron unos cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández